

Modelos de desarrollo, poblamiento y frontera El caso del Parque Nacional Nahuel Huapi

BRENDA MATOSSIAN

IMHICIHU - CONICET, Mendoza, Argentina

bmatossian@gmail.com

Resumen

El presente artículo difunde el trabajo realizado para precisar el objeto teórico de la sociología de los recursos naturales. Se trata de una propuesta teórico-metodológica, que tuvo como objetivo la exploración de casi cuatro décadas de discusiones que más han aportado al estudio de la relación entre prácticas sociales y recursos naturales; lo que permitió abstraer y delimitar esta relación como un objeto autónomo de estudio. El propósito y alcance que pretende tener esta propuesta es el esbozo de una teoría que proporcione respuestas a preguntas formuladas desde una perspectiva históricamente contextualizada, no-determinista y donde las contradicciones suscitadas en la producción material jueguen un rol prioritario. El abordaje sociológico de la problemática no se plantea desde una posición empirista, sino que parte de una realidad teórica, así el anhelo por precisar una teoría especial de los recursos naturales requiere también la construcción del concepto de su objeto.

Palabras clave: modelos de desarrollo – Parque Nacional Nahuel Huapi – frontera – poblamiento

Abstract

Abstract

The analysis of development models before to formation of the Nahuel Huapi National Park in 1934 allows to discover the political intent of the national State in the creation of a natural protected area in a particular context such as a border region. The sequence of three models -the commercial (late 19th century, early 20th), the pastoral agricultural (early decades of the 20th century) and tourism (decades of the 1930s and 1940s)- introduced profound changes in the region. From pastoral agricultural colony, commercial and demographically linked to Chile, to border town where it was necessary to exercise immediate sovereignty. In this process, the Direction of National Parks was the institution in charge of this change which involved both the protection of the natural environment as well as the argentinization of the population and the encouragement of tourism. Thus, the creation of the Nahuel Huapi National Park and investments linked to the development of a tourist and "argentinizada" town, definitely rotate finished profile of the Nahuel Huapi region from the west to the "far east".

Key words: development models - Nahuel Huapi National Park – border – human settlement

Introducción

Este artículo busca destacar, a través del análisis de los modelos de desarrollo previos a la formación del Parque Nacional Nahuel Huapi, la intencionalidad política del Estado Nacional en la creación del área natural protegida en un contexto particular como es el de una región fronteriza. La noción de frontera es comprendida no como un elemento natural sino como una construcción social, un límite sobreimpuesto, paralelamente a la conformación de los Estados Nacionales, a la vida local, en este caso la región del Nahuel Huapi en la Norpatagonia andina. Al estudiar el período comprendido entre fines del siglo XIX y principios del XX, la frontera debe ser entendida como un espacio fronterizo, un espacio de encuentro e intercambios. Susana Bandieri propone derribar como límite del conocimiento a la noción de frontera instituida entre los respectivos Estados Nacionales, en este caso la Argentina y Chile,

“en el convencimiento de que resulta imposible cualquier aproximación comprensiva a la historia regional si no se recupera fuertemente la idea de que las áreas fronterizas no funcionaron como límites, sino como verdaderos espacios sociales de gran dinamismo y alta complejidad” (Bandieri, 2005:15).

Es justamente desde que se busca evidenciar los procesos en torno a la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi, cuya creación en 1934 no debe ocultar una serie de elementos políticos, económicos y sociales previos que permiten comprender las lógicas locales en estrecha clave nacional.

Si se piensan los espacios de frontera como “lugares construidos en el marco de las políticas coloniales/estatales, y no una consecuencia espontánea del proceso de ocupación” (Zusman, 2006:183), se comprende la necesidad de avanzar en clave histórica y política.

1. Antecedentes políticos, económicos y demográficos a la formación del Parque Nacional (1876 - 1922)

Hacia fines del siglo XIX la Argentina se mantenía en el mercado mundial como productora de materias primas y alimentos. Para cumplir con esta función como abastecedora, se buscaba “la incorporación de nuevas áreas productivas y un fuerte ordenamiento social, hechos ambos favorecidos por el proceso de consolidación de la soberanía territorial del Estado nacional” (Bandieri, 2005:114). Como parte de este proceso se organizaron, antes y después de la conquista militar de la Patagonia, exploraciones científicas para reconocer el territorio que se pretendía dominar.

Mucho antes, el Estado chileno desplegó estrategias de poblamiento en las regiones meridionales¹. En este contexto fue desde Chile, hacia 1855, que el designado intendente de la zona sur de Chile, Vicente Pérez Rosales descubrió el paso que hoy lleva su nombre. Dentro de este proceso de búsqueda de pasos, llegaron desde Chile expediciones civiles (Francisco Fonck y Fernando Hess en 1856, Guillermo Cox en 1863) las que dieron

topónimos a Puerto Blest, Península San Pedro y al mismo lago Nahuel Huapi. Recién en 1876 llegó un argentino a la zona, el primer hombre blanco en alcanzar el lago Nahuel Huapi desde el Atlántico: Francisco Pascasio Moreno, quien partió desde Carmen de Patagones con la pretensión de llegar hasta Chile. Sin embargo, el paso para lograr su objetivo estaba en poder del cacique mapuche-tehuelche Valentín Sayhueque quien le negó el permiso.

Fue durante estos años que la presencia mapuche se hizo más fuerte. Existen numerosos trabajos que rescatan, desde las narrativas, cómo éstos debieron cruzar la cordillera de los Andes perseguidos por las tropas de los ejércitos de los Estados chileno y argentino entre 1878 y 1885 (Delrio, 2007). Caviglia afirma “los mapuche de Neuquén, que fueron empujados por las campañas militares hacia el otro lado de la cordillera, vuelven y se establecen nuevamente en Neuquén, pero también en Río Negro y Chubut” (Caviglia, 2000:11). Aún así, cabe aclarar que los grupos mapuche en la Norpatagonia tienen raíces más antiguas: arribados desde el occidente cordillerano, habían ejercido desde fines del siglo XVII una presión decisiva sobre el oriente cordillerano dando lugar a un proceso de propagación de modelos sociopolíticos y culturales. Esta incorporación de bienes culturales araucanos “fue previa al asentamiento definitivo de grupos de ese origen en el oriente cordillerano, que recién se habría producido en las primeras décadas del siglo XIX” (Bandieri, 2005:43). Es así como esta presencia lejos de responder a un momento puntual responde a un largo y complejo proceso de intercambio.

El control sobre las tierras indígenas tenía una justificación ideológica, superar la “barbarie”, pero también un interés económico fundamental. Los malones indios, el continuo fluir de haciendas hacia Chile y la escasez de tierras para nuevas explotaciones pecuarias eran elementos que afectaban a sectores económicos poderosos.

La denominación del avance militar como “Campaña del Desierto” tiene una connotación demográfica clara al intentar imponer una idea de espacio “vacío” de población cuando en realidad estas tierras estaban ya habitadas.

En 1881 las tropas del general Conrado Excelso Villegas, bajo las órdenes del general Julio Argentino Roca, partieron desde el Fuerte IV División hacia el sur; en la columna denominada “Campaña del Nahuel Huapi”. Muchos grupos indígenas se refugiaron entonces en la cordillera o allende la misma. Entre 1882 y 1883, se realizó la denominada “Campaña de los Andes de la Patagonia” (Bandieri, 2005:144) y hacia 1885 se logró la rendición total de los últimos caciques patagónicos como Sayhueque.

En este contexto, la Ley de Empréstito N° 947 de 1878 es fundamental para comprender cómo se realizó la organización de las tierras incorporadas. Esta ley había dispuesto que los gastos que demandase el establecimiento de la línea de frontera sobre la margen izquierda de los ríos Neuquén y Río Negro, previo sometimiento del indígena, se imputarían a lo producido de las tierras nacionales que se conquistasen². A fines del siglo XIX, la llegada de pobladores a las costas del lago Nahuel Huapi se relaciona con impulsos dados al poblamiento en las localidades chilenas cercanas:

“... es mérito indiscutido del ministro chileno Antonio Varas el hecho de que en 1851 zarparon los primeros inmigrantes alemanes desde Hamburgo para el sur de Chile. Y poblaron Valdivia, Osorno, Puerto Varas y Puerto Montt. Y a partir de 1890 comenzaron a afluir los primeros pobladores a esta región, provenientes de aquellas ciudades del sur chileno” (Laria, 1970:93).

La génesis del núcleo se conecta con el tránsito regular hacia Chile que data de mediados del año 1890 debido a comerciantes chileno-germanos de Puerto Montt que impulsaron el comercio entre ambas laderas de los Andes.

Méndez (2005) destaca en los inicios de la colonización, en 1883, el establecimiento del Fortín Chacabuco sobre la costa del río Limay, a partir del cual comenzaron a poblarse las zonas próximas al río y al lago Nahuel Huapi, mayormente por germano-chilenos, provenientes de la zona de Lago Llanquihue.

La actividad económica dominante siguió siendo la ganadería en sus formas extensivas y las relaciones comerciales con Chile poco se modificaron con los nuevos límites impuestos a la región, al menos durante fines del siglo XIX y primeros años del XX (Bandieri, 2005:146). La ciudad chilena de Puerto Montt fue el destino más importante de las producciones del Nahuel Huapi, sobre todo en articulación con la actividad comercial de ultramar.

2. El modelo comercial

En 1894 Carlos Wiederhold instaló en Puerto Montt una casa comercial; con planes de expandir su actividad; se trasladó al Nahuel Huapi, e inauguró el 2 de febrero de 1895 una sucursal llamada “La Alemana” primero y “San Carlos” después. Así, se estableció con Chile un comercio –principalmente vía lacustre- organizado de la siguiente manera: las poblaciones argentinas daban salida a los productos naturales, mientras que Chile proveía a los pueblos cordilleranos de productos manufacturados europeos (Méndez, 2005). Así se estableció una triangulación mercantil entre el poblado San Carlos³ (principal localidad de la región del Nahuel Huapi, ubicada sobre la margen sur del lago homónimo) - Puerto Montt (en el sur chileno) – Hamburgo (en Alemania). La razón social Hube y Achelis⁴ de origen alemán y con su casa matriz en Puerto Montt, sucedió a Wiederhold. Compró todas las propiedades, transformándose en su heredera comercial. El gobierno chileno le subvencionaba la línea de navegación del lago Nahuel Huapi y acordaba una suma importante en pago por el camino abierto en la cordillera. Esto preocupó a algunos, entre los cuales se encontraban Federico Cibils quien en su libro expresaba que “Hube con su línea de navegación, sus tres o cuatro casas de comercio ubicadas sin permiso ni concesión en terrenos fiscales, corta madera y puede decirse que es como un señor feudal del lago” (citado en Biedma, 1994:18). El mismo Cibils en su libro *El lago Nahuel Huapi: croquis del mismo y su región, su navegación, su producción, su comercio y sus caminos*, dominados por Chile, editado en 1902, discurre sobre la “infiltración chilena” en el área del Nahuel Huapi que consideraba un “fundo” chileno: “Por los caminos del Mirador, Pérez Rosales y Cochamó se infiltraban pobladores,

mercaderías y ganado y salían para Chile la producción agropecuaria de la zona sin dejar beneficio alguno para el Estado Argentino” (Cibils, 1902:141). Este fue uno de los primeros escritos de disconformidad hacia la presencia chilena en el Nahuel Huapi.

Otra situación que produjo cierta tensión fue la denuncia por contrabando en contra de a Federico Hube, por entonces, además de empresario, cónsul argentino en Puerto Montt.

Una vez investigado el caso, el problema se solucionó con la disposición del presidente Julio Argentino Roca del 23 de agosto de 1904, que decretó zona libre de derechos aduaneros a toda la región del gran Lago (Méndez, 2005). Esta medida debe comprenderse en el contexto posterior a los Pactos de Mayo, que signaron la cooperación bilateral y la decisión de los Estados argentino y chileno de resolver pacíficamente las cuestiones de límites aún pendientes. También, con seguridad, aportó a la decisión el hecho que, el presidente argentino firmante de la concesión, estaba emparentado con la familia Uriburu- Castells, propietaria de amplias fracciones de tierra en territorio neuquino, las que fueron compradas por los socios de la compañía chilena (Méndez, 2005).

Sobre la base de los negocios de Hube y Achelis, en octubre de 1904, se constituye la “Sociedad Comercial y Ganadera Chile-Argentina”, con el mismo Hube como Director Gerente (Lusetti y Martín, 2000). Además de las actividades agroganaderas, en este período *la Chile-Argentina* era propietaria de un importante aserradero. Durante las primeras décadas del siglo XX, la explotación maderera permitió un intercambio comercial que marcó la influencia económica y cultural de la naciente arquitectura regional. Lolich (1993:23) indica “cuando los dueños de los aserraderos viajaban a Chile para vender sus productos, traían los modelos de las casas y, a veces, hasta los carpinteros para fabricarlas”. Hacia 1905, un viajero alemán describe a esta empresa destacando que “la dirección de la Sociedad como también los empleados son todos alemanes y los obreros chilenos” (Méndez, 2005). La creciente actividad comercial impulsó el nombramiento del primer cónsul chileno en el Nahuel Huapi en 1905.

Este circuito comercial entre San Carlos de Bariloche, Puerto Montt y el mercado europeo se mantuvo vigente hasta la Primera Guerra Mundial, cuando en convergencia con otros factores, disminuyen las prácticas mercantiles a ambos lados de la Cordillera de los Andes. Asimismo, se generó una brusca caída de los ingresos de aduana y una paralización de las actividades de las empresas de navegación. La llegada del ferrocarril a Puerto Montt y el final de la Gran Guerra, produjeron sobre finales de la década de 1910 un reacomodamiento de las actividades, profundizando el aletargamiento de los intercambios que culminarían prácticamente con su desaparición, hacia la década de 1920 (Méndez, 2005). Al finalizar el conflicto internacional, ese eje comercial no se vuelve a consolidar porque los centros de cada país, Santiago y Buenos Aires, desarrollan políticas internas tendientes a subordinar las actividades de las regiones de frontera a las políticas nacionales (Bessera, 2008). Las políticas fronterizas se instituyen con más claridad y Chile se presenta como nación antagónica (Núñez et al, 2011).

Para 1911 la “Chile-Argentina” inicia un proceso de venta de sus estancias y en 1919 había vendido el resto de sus campos del territorio de Neuquén a la “Sociedad Ganadera Gente Grande”. En 1916 le venden la sección comercial e industrial de San Carlos de Bariloche a Primo Capraro y Cia., quien para 1918 había comprado la compañía en su totalidad (Lusetti y Martín, 2000:28-29). Primo Capraro, un italiano emprendedor, dio un gran impulso a la incipiente industria de la construcción y se convirtió en uno de los protagonistas del cambio que vivió la localidad en los años subsiguientes. También se destacó como gran proveedor de empleo; allí nuevamente la presencia chilena adquiere relevancia: “hay que recordar las 300 familias obreras, todos chilenos, que trabajaban en sus aserraderos y construcciones, antes del incendio (1920)” (Abalerón, 1993:14). El mismo Abalerón cita una nota periodística publicada que afirmaba “se espacia en su altiplano el caserío pequeño e irregular habitado, por la gente más pobre, la mayoría de ellas familias chilenas de humilde condición que viven en forma rudimentaria”⁵.

Uno de los elementos más críticos en este proceso fue la creación de la aduana nacional dispuesta por el Estado argentino, hecho que dificultó las exportaciones argentinas al encarecer los productos, que debían empezar a pagar impuestos. Fue así como se iba cerrando un ciclo importante para la historia del incipiente poblado, historia de intercambios, de circulación y de poblamiento.

3. Hacia el modelo agrícola pastoril

La desintegración social y cultural de los pueblos originarios que sobrevivieron a la avanzada militar habría derivado finalmente en su incorporación a la sociedad blanca en términos absolutamente marginales, “propiciando la integración de sus miembros en la oferta de mano de obra de otros grupos subalternos en el ámbito patagónico” (Bandieri, 2005:147). Por estos años comienzan a desarrollarse incipientes actividades vinculadas al turismo con la construcción de hoteles y restaurantes y la llegada de los primeros turistas. Si bien la creación del Parque Nacional del Sud, antecedente del Nahuel Huapi, ocurre en 1922, fue en 1903 que Francisco Pascasio Moreno realiza la donación de terrenos para la formación de un “parque público natural”. Sobre este hecho Pedro Navarro Floria destaca que desde el punto de vista territorial

“es interesante su concepción de un espacio neutral, binacional –cuando hacía apenas un año y medio que se habían firmado los pactos resolutivos de un diferendo limítrofe que había puesto a ambos países al borde de una guerra fratricida- e internacional –para “los visitantes del mundo entero”-, adyacente con otras tierras que el Estado chileno podría destinar al mismo propósito” (Navarro Floria, 2008:7).

Por otro lado, este historiador resalta el hecho de que aún mostrando cierto afán conciliatorio en el espíritu de la donación también se definía a partir de parámetros no tan abiertos; el destinatario de visitar este parque sería “el visitante culto capaz de contribuir a la buena orientación de los destinos de la nacionalidad argentina” (Navarro Floria, 2008:7).

En este contexto, la presencia del Estado Nacional comenzó a materializarse mediante distintas estrategias que promovían el control de un espacio que hasta entonces había sido de intercambio y movilidad, con sus propias dinámicas locales íntimamente vinculadas con las localidades chilenas cercanas.

4. Presencia estatal: Colonia Agrícola Pastoril Nahuel Huapi (1902)

Wenceslao Escalante, ministro de Agricultura del presidente General Julio Argentino Roca, promueve la creación de una colonia agrícola-ganadera en el perímetro del lago Nahuel Huapi. El 9 de abril de 1902 el presidente firma el decreto que dispuso fundar una colonia, denominada Nahuel Huapi, de acuerdo con las disposiciones de la “Ley de Hogar”⁶. Luego, mediante un segundo decreto, del 3 de mayo de 1902, el Poder Ejecutivo Nacional que reserva una superficie de 400 hectáreas sobre el lago Nahuel Huapi para el pueblo de “San Carlos de Bariloche”.

Los primeros lotes en este primitivo pueblo habían sido entregados por decretos. Dentro de la colonia se reservaban tierras para la actividad agrícola donde los suelos eran más fértiles. Los lotes destinados a actividades pastoriles eran de 650 hectáreas, mientras que para los agrícolas las superficies oscilaban entre las 250 y 50 hectáreas. El mismo decreto de creación de la colonia reservaba los lotes para la formación de pueblos, los lotes 111 y 95 para Puerto Moreno y los lotes 114 y 115 para San Carlos. En estos dos últimos lotes se desarrolló el principal núcleo de poblamiento en torno a la casa comercial de Hubes y Achelis, emplazada frente al lago donde luego se construyó el muelle; también allí se instaló un molino harinero y un aserradero cerca de la desembocadura del arroyo Ñireco (De Civit y Velasco, 1970:239). Hacia 1909 ya contaba con 1.250 habitantes, correo y telégrafo, juzgado de paz, registro civil y servicio de automóviles a Neuquén pues era punta de rieles del Ferrocarril del Sud (Beguiristain, 1975:69).

4.1 Población y Estado: colonos para una Suiza argentina

En cuanto a la población que residía en la colonia, el Ingeniero Apolinario Lucero escribió en 1903:

“De estos pobladores los únicos que tienen verdaderamente condiciones para colonos son los alemanes pues tanto los indios como los chilotes se limitan a sembrar el trigo y las papas que necesitan para el consumo, contratándose después como peones a jornal. Es gente viciosa y dañina incapaz de un trabajo continuado, que en cuanto reúne algunos fondos se entrega a la bebida y a toda clase de excesos hasta consumir el último centavo volviendo recién entonces al trabajo... Es también conveniente que esta gente se establezca en la colonia porque se contratan como peones a jornal y son buenos trabajadores cuando la necesidad los obliga” (Apolinario Lucero citado en Pérez, 2008:5).

En esta cita se distinguen no sólo el tono peyorativo con el cual se refiere a la población tanto de origen chileno como indígena, sino también su encasillamiento y rol esperado dentro del mercado laboral.

Esta imagen se relaciona con la idea de la “Suiza argentina” que se comenzaba a construir en aquellos años. Navarro Floria afirma que la misma evoca así un lugar de desarrollo agropecuario o agroindustrial, “también destinado por sus hacedores a una determinada inmigración —europea, nórdica, es decir funcional a políticas de control de la población tan propias del racismo del siglo XIX” (Navarro Floria, 2008:18).

Aún así, en contraposición, existen antecedentes que presentan una imagen del colono chileno distinta a la que describe Lucero. Tal como se distingue en la Nota del ingeniero Eliseo Schierononi del 7 de noviembre de 1907 dirigida al Director de la Oficina de Tierras y Colonias Ingeniero Don Elazar Garzón:

“...los colonos que han empezado con algún capital, construyendo casas de alguna consideración, se rodean de las comodidades para la mejor administración del terreno, hacen hortalizas y plantan árboles frutales exteriorizando en el conjunto unas familias de buenas costumbres y de mayores aspiraciones. Pero estas personas que aportan un capital no se establecen en el lago si no se le ofrecen lotes agrícolas de una superficie no menor de doscientas hectáreas. Los chilotes o sea chilenos de Chiloé solo ocupan y se conforman con lotes de cincuenta hectáreas. En el cuadro de pobladores a que he aludido se nota: que estas personas levantan, estrechas viviendas, pero en cambio, son casi los únicos que allí siembran la tierra en mayores extensiones y con fines de comercio. El europeo por hoy no vive del resultado de sus siembras que son reducidas; ellos ejercen un oficio en el Pueblo, o se benefician con animales de crianza y refinamiento, emplean peones en sus mejoras. El chilote reside constantemente en el terreno, trabaja diaria y personalmente y se auxilia de los miembros de toda la familia utilizando el esfuerzo del niño desde el más chico hasta el más grande en quehaceres necesarios apropiados a la edad y sexo. El chilote es hábil y tenaz en el manejo del hacha, el mismo levanta su casa sin auxilios de obreros. Viene sin recursos monetarios y en las épocas de descanso de sus cosechas, se ausenta para hacer labranza de maderas y emplea sus economías en las mejoras del terreno. En la Reserva no todos reúnen estas condiciones pero las hay...”

La imagen del colono chileno no era completamente negativa, estaba ya entonces relacionada con una actitud de trabajo específica y con una intención de ocupación más “arraigada” que la del colono europeo. Sin embargo, Schierononi en otra parte de la nota indica la necesidad “seleccionar” al colono chilote. En esta cita también se distinguen antecedentes en el otorgamiento diferencial de tierras a colonos según su origen, los europeos “no se establecen en el lago si no se le ofrecen lotes agrícolas de una superficie no menor de doscientas hectáreas” mientras que los chilotes “se conforman con lotes de cincuenta hectáreas”.

4.2 Cambio funcional: hacia el modelo de ciudad turística

La instalación de la aduana en 1920 ha sido clave en el cambio de función de esta ciudad que vio limitada su capacidad de intercambio comercial tan intenso hasta entonces. Como caracteriza Bandieri

“Expropiados estos territorios a sus dueños originarios se impuso a la región una frontera como límite geográfico y político. Sin embargo, la organización social de las áreas fronterizas continuó actuando por encima de la imposición de tales límites... en un proceso que se extiende hasta avanzado el siglo XX” (Bandieri, 2005:217).

Hacia 1940 las sucesivas medidas arancelarias tomadas por ambos países para reglamentar el comercio fronterizo habrían terminado por cortar definitivamente el intercambio. La idea de control de fronteras, junto con la búsqueda de una mayor presencia del Estado-Nación repercutió localmente en un cambio de modelo socioeconómico. Sin embargo, no era sencillo incorporar a San Carlos de Bariloche a la trama de lógicas políticas y económicas dirigidas desde Buenos Aires.

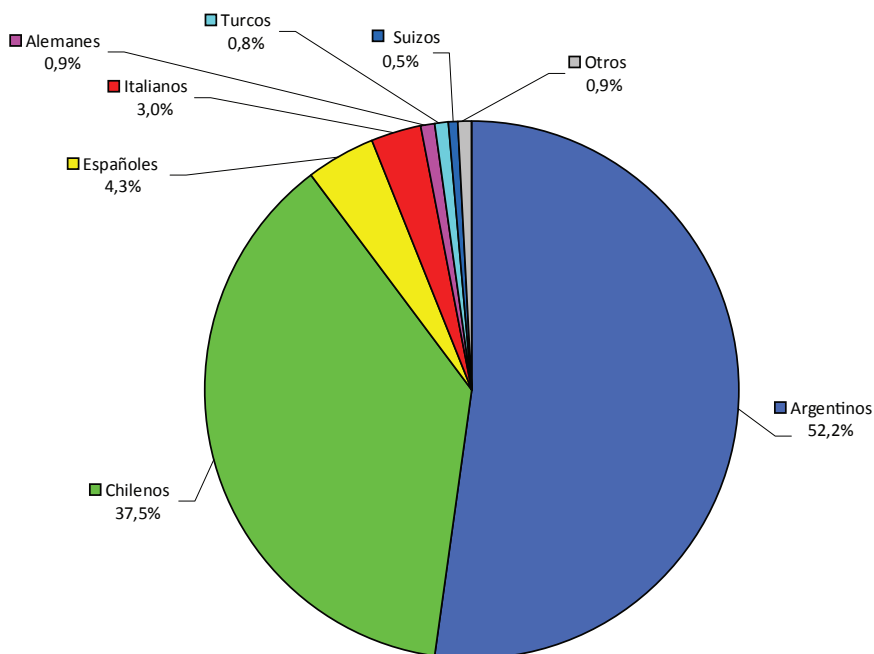
La falta de infraestructura para las comunicaciones entre San Carlos de Bariloche y el resto de las localidades argentinas, especialmente aquellas de mayor jerarquía como Neuquén, Viedma y Buenos Aires, ha sido un elemento explicativo fundamental en la permanencia de vínculos e intercambios fluidos y frecuentes con sus vecinas localidades de Chile. En 1920 faltaban 170 kilómetros para que la punta de rieles llegara a Bariloche. Un diario de la época afirmaba⁷

“si esta línea se completara, se podrían entregar a la explotación agrícola extensos y fértiles campos, se facilitaría la colocación de tierras entre los naturales (argentinos), desde que en la actualidad están casi todas ocupadas por extranjeros, especialmente chilenos, alemanes, turcos y rusos...quienes talan y queman los bosques para convertirlos en campos de pastoreo, donde engordan sus ganados y los traspasan después más allá de la cordillera para su venta”.

Al momento de la realización del Censo General de los Territorios Nacionales en 1920, la composición de la población para el departamento Bariloche mostraba que casi la mitad de los habitantes habían nacido en el extranjero. De ese grupo, el 78% era chileno y el resto principalmente españoles e italianos. Una vez más la idea de San Carlos de Bariloche como una “Suiza Argentina” (Navarro Floria y Vejsbjerg, 2009) permitió suponer un peso significativo de pobladores de nacionalidad centroeuropea en la región.

Sin embargo, a la luz de los datos estos pobladores, en el período que nos ocupa, constituían minorías (Gráfico 1) a pesar de considerarse los habitantes ideales para la región. Lolich (2010)⁸ señala que es probable que el alto porcentaje de pobladores trasandinos haya sido, en buena medida, el desencadenante de la creación del Parque Nacional del Sud en 1922.

Gráfico 1. Departamento Bariloche – Población por lugar de nacimiento 1920



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información del Censo General de los Territorios Nacionales de 1920

La presencia chilena resultaba un elemento de tensión para el Estado argentino y más aún por la ausencia de instituciones que permitieran ejecutar políticas de población y desarrollo declamadas en los discursos oficiales.

Otra limitación era la relacionada con el transporte y la accesibilidad. La llegada del ferrocarril se esperaba para 1921, pero recién a fines de la década dos frecuencias semanales de trenes del Ferrocarril del Sur comienzan a unir Plaza Constitución con la localidad de Pilcaniyeu, esta última localidad a 53 kilómetros de Bariloche. La obra para extender la línea se postergó a raíz de una orden del Ministerio de Obras Públicas que suspendía los trabajos como consecuencia de la crisis mundial de 1929-1930.

La presencia del Estado Nacional no fue intensa en la Patagonia sino hasta las décadas del treinta y cuarenta “por influjo de tendencias nacionalistas y de nuevas políticas económicas derivadas de la necesidad de consolidar el mercado interno para el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, iniciado en esos años”(Bandieri, 2005:269).

5. El Parque Nacional Nahuel Huapi: consolidación del modelo turístico (1934)

El 6 de noviembre de 1903 el Perito Francisco Pascasio Moreno donó tres leguas de terreno. Por decreto del Poder Ejecutivo se creó en 1922 el Parque Nacional del Sud, con una extensión de 7.890 hectáreas en los territorios nacionales de Neuquén y de Río Negro. Su creación mantenía como principales objetivos: evitar la explotación destructiva de la riqueza forestal y reservar en determinadas regiones los parajes de bellezas naturales con su flora y fauna originarias. También el decreto enfatiza la necesidad del parque ante la próxima llegada de turistas, atraídos por el ferrocarril a Bariloche. Bailey Willis ya había hecho también un proyecto de ley para el Parque Nacional y, esperaba, igual que Francisco Pascasio Moreno, que el parque argentino se complementase con un parque chileno adyacente (Navarro Floria y Vejsbjerg, 2009).

Sin embargo, la puesta en práctica de esos objetivos pudo ser concretada en 1934 con la creación de la Dirección de Parques Nacionales y del Parque y Reserva Nacional Nahuel Huapi.

Según Fortunato (2005:333-334) el origen de las áreas naturales protegidas y el proceso conducente a su institucionalización en la esfera de acciones nacionales estatales coexistirán coherentemente con otras acciones situadas alrededor de la problemática de consolidación del Estado Nación argentino:

- dominar efectivamente vastas extensiones territoriales en posesión de grupos indígenas;
- solucionar diferendos limítrofes suscitados por las pretensiones territoriales de nuestro país y otros Estados Naciones vecinos;
- montar un andamiaje jurídico para el ejercicio del control territorial;
- construir un dominio social para la nación mediante el ejercicio de funciones anteriormente asumidas por particulares, instituciones sociales u otras jurisdicciones político-administrativas;
- configurar una identidad colectiva nacional como forma de cohesión social;
- integrar las economías locales a una economía nacional e insertarlas en el sistema capitalista bajo el esquema productivo de la división internacional del trabajo.

El primer director de Parques Nacionales fue Exequiel Bustillo, fuerte impulsor de este cambio de función, en un contexto nacional que apoyaba esta administración bajo un proyecto que buscaba fortalecer la frontera y “argentinizar” el territorio. Para Bustillo la naturaleza debía ser salvaguardada, pero también debía ser accesible al disfrute de los visitantes. Había que alejar a las compañías que talaban y vendían árboles y a los pastores de ovejas. Los desalojos adquirieron un cariz nacionalista: los expulsados eran

chilenos, “concebidos por la dirigencia como herramientas de la vocación expansionista chilena” (Méndez y Podlubne, 2008:7).

Existieron voces divergentes respecto de esta cuestión, tal fue el caso de Sarobe quien a diferencia de Bustillo, que circunscribe todo “lo chileno” a la idea de amenaza, entendía que el espacio de Chile debe ser asumido con un circuito natural de desarrollo, sobre todo porque consideraba al Océano Pacífico como el “mar del porvenir” (Sarobe, 1934:302). Reconocía que para asegurar un vínculo eficiente, se debía superar la diferencia demográfica entre las poblaciones argentinas y chilenas sobre los límites patagónicos, ya que las primeras eran 50 veces menores que las trasandinas. Esta mención viene a raíz de la comparación de datos que él mismo realiza a partir de datos de población de la Argentina según el cálculo efectuado por la Dirección General de Estadística de la Nación al 31 de diciembre de 1933 y la población de Chile según el censo de 1930 (Mapa 1)

Mapa 1. Población total en ciudades y pueblos del sur de Argentina y Chile – 1930



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos publicados en Sarobe (1934:108).

En un simple ejercicio comparativo, se puede distinguir la evolución disímil en cuanto a población que ostentaban las regiones a un lado y otro de la cordillera hacia principios del siglo XX. Hacia el este los entonces territorios nacionales de la región patagónica argentina eran grandes extensiones con densidades de población muy escasas, entre 0,4 y 0,1 habitantes por kilómetro cuadrado. Por otro lado, en el territorio chileno, exceptuando a las entonces provincias de Magallanes y Aysen, las densidades oscilaban entre 5,6 y 28,8 habitantes por kilómetro cuadrado. Se trataba de un poblamiento anterior, más compacto, consolidado y en espacios de dimensiones menos vastas que para el caso argentino⁹.

Otro hecho destacado en 1934, además de la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi, fue la finalización tan demorado tramo del ferrocarril. Con el mismo impulso se concretaron numerosas obras urbanísticas alentando el desarrollo turístico del lugar. Entre las más destacadas se encuentran: la Ruta Costanera, el Centro Cívico, la Intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi y el Hotel Llao Llao, actuales hitos dentro de la imagen de la ciudad. También se realizaron las obras necesarias para dotar de servicios a la localidad, se construyeron el Hospital Regional y el Banco Nación. Esta primera administración del Parque Nacional contribuyó también al trazado de nuevas rutas y mejoramiento de las existentes.

También la presencia chilena durante este período fue clave: “Para el progreso del ferrocarril que iba a ir hasta Bariloche, Capraro hizo... “traer 600 chilenos para que a pico y pala y carretilla hicieran los terraplenes en los que irían los durmientes”” (Abalerón, 1993:14). Otra cita interesante en la que se hace mención a la presencia chilena es la realizada en 1934 por el escritor Roberto Arlt a propósito de su visita a la región. Arlt definió como grave problema la falta de instrucción pública, la “chilenización” del pueblo y la pobreza imperante. Visitó la escuela 16 de San Carlos de Bariloche donde, según su relato, “la estadística demuestra que el 70% de estas criaturas descaldas, tuberculosas y taradas, es hija de chilotes, peones que cruzaron la cordillera y se establecieron en esta parte del país. Casi todas concurren hasta segundo grado, después de lo cual se pierden definitivamente de la escuela” (Arlt 1934:125; citado en Méndez y Podlubne, 2008:3).

Según Arlt, otra característica significativa de la sociedad regional es la presencia alemana: “En Bariloche hay una confitería alemana. Una casa de fotografía alemana. Un almacén de ramos generales alemán...Un treinta por ciento de la población infantil escolar tiene padres alemanes y madres chilenas. Bariloche es algo así como una semicolonía chileno-alemana. Los ingleses escasean. Y los argentinos ¡ni qué hablar!” (Arlt 1934: 117 citado en Méndez y Podlubne, 2008:3)

En estas menciones retomamos la idea del crecimiento de una ciudad a partir del aporte migratorio de orígenes distintos, orígenes que eran percibidos también de maneras muy disímiles. Más allá de los niveles de pobreza y falta de educación entre la población nacida en Chile que menciona el escritor, el tono de desprecio es evidente.

La percepción que la elite dirigente tuvo sobre el espacio regional durante las décadas de 1930 y 1940 fue determinante. Predominó la idea de que existía “un amplio grupo poblacional no acorde con la belleza natural circundante, en especial por su país de procedencia –Chile- y por su capital cultural y material, que lo hacía indigno morador del espacio social habitado” (Méndez y Podlubne, 2008:16).

En este período donde el protagonismo dado por la Dirección de Parques Nacionales fue indiscutible, en palabras del mismo Bustillo se describe su idea de “desarrollar a Bariloche como una gran ciudad central de frontera y con el magnetismo necesario para atraer desde el interior del país, la corriente demográfica que nos neutralizara la de Chile que empezaba a ahogar o diluir el débil sentimiento nacional que se notaba en aquellos lugares al iniciar Parques Nacionales su tarea” (Bustillo, [1968] 1997:281).

Al respecto, Liliana Lolich compara la implementación de grandes inversiones en obras públicas de la Dirección de Parques Nacionales con el de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) durante la década del treinta. Afirma que “la búsqueda de una identidad arquitectónica nacional seguía fuertemente ligada a modelos externos” (Lolich, 2007:82). Estos aportes constituyen antecedentes claves para comprender la raíz de tensiones y conflictos que perduran hasta la actualidad.

El derrocamiento del gobierno de Ramón Castillo en 1943 marcó el fin de la era Bustillo. Hasta entonces la localidad dependía notablemente de las decisiones tomadas por la Dirección de Parques Nacionales. Al pertenecer a un territorio nacional, no existían instancias provinciales que pudiesen discutir sus límites jurisdiccionales. Las administraciones peronistas siguientes cambiaron el perfil elitista de San Carlos de Bariloche por un turismo de carácter más popular (Bandieri, 2005:316). La construcción de hoteles pasó a partir de entonces a manos privadas y sindicatos. La idea de construir una “villa tipo suiza en los Andes”, como había sido mencionado por la Dirección de Parques Nacionales en la década del treinta, no tenía mayor interés para el gobierno nacional de Perón (Núñez, 2004).

Conclusiones

El desarrollo de la región del Nahuel Huapi puede resumirse con el Cuadro 1 en el cual se indica la sucesión de los tres modelos de desarrollo. En el modelo comercial la movilidad y el intercambio dieron nacimiento al poblado con la instalación de Carlos Wiederhold y su negocio llamada “la Alemana”. Luego del Laudo de 1902 se comienza a materializar la presencia estatal, se crea así la Colonia del Nahuel Huapi en ese mismo año. Se inicia el modelo agrícola-pastoril, con colonos europeos y chilenos, el flujo de población continuaba arribando desde el Oeste.

Cuadro 1 Síntesis modelos de desarrollo

Modelo Comercial	Modelo Agrícola Pastoril	Modelo Ciudad Turística
Fines del S. XIX, primeros años del XX	Primeras décadas del S. XX	Décadas del 30 y 40
<ul style="list-style-type: none"> • Intenso intercambio con localidades chilenas con más peso demográfico • Fuerte movilidad, explotación maderera • Nahuel Huapi: “fundo chileno” • Escasos pobladores germano-chilenos • El lago como protagonista 	<ul style="list-style-type: none"> • Fundación de la Colonia, presencia estatal incipiente • Se busca la instalación de población estable • Se buscan colonos (europeos y chilotes “seleccionados”) • Instalación de la aduana 	<ul style="list-style-type: none"> • Presencia estatal más importante • “Argentinizar” la frontera • Parques Nacionales • Consolidación de los controles aduaneros

Fuente: Elaboración personal

La década del treinta marca un fuerte viraje ya que las instituciones nacionales comienzan a instalarse con más fuerza. La creación de la Dirección de Parques Nacionales en 1934 tuvo un significado material y simbólico importante: se promovía un fuerte cambio de función en la ciudad, un cambio de modelo. De colonia agrícola pastoril, vinculada comercial y demográficamente a Chile, a localidad de frontera donde era necesario ejercer soberanía inmediata. Así, la Dirección de Parques Nacionales fue la institución a cargo no sólo de la protección del medio natural, sino también de la argentinización de la población y de impulsar el perfil turístico de la localidad (Bessera, 2008). El Parque Nacional Nahuel Huapi se fue construyendo históricamente con una intencionalidad particular que buscaba nacionalizar el paisaje e intentar alejar las reminiscencias indígenas y de origen chileno, aún habiendo sido estas previas a la presencia del Estado Nacional argentino en la región.

Se evidencia así una superposición de modelos de desarrollo que desembocaron en la creación de un Área Natural Protegida con particularidades que se asimilan con la idea de lo nacional y de una búsqueda de un tipo de poblamiento específico. Así, la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi y las inversiones vinculadas al desarrollo de una ciudad turística y “argentinizada” terminaron de rotar definitivamente el perfil de de la región de Nahuel Huapi desde el Oeste, hacia el “lejano Este”.

Referencias Bibliográficas

ABALERÓN, C. A. (1993): *Las transformaciones del espacio rural en el área periurbana: el caso de la periurbanización marginal de San Carlos de Bariloche*. San Carlos de Bariloche, Programa Calidad de Vida, Fundación Bariloche, 56 p.

BANDIERI, S. O. (2005) *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 445 p.

BEGUIRISTAIN DE ROCCATAGLIATA, S. (1975): *San Carlos de Bariloche, la ciudad y la región*. Tesis de Licenciatura en Geografía (inédita), Buenos Aires, Facultad de Historia y Letras, Universidad del Salvador.

BESSERA, E. (2008): *Políticas de Estado en la Norpatagonia Andina. Parques Nacionales, desarrollo turístico y consolidación de la frontera. El caso de San Carlos de Bariloche (1934-1955)*. Tesis de Licenciatura en Historia (inédita), San Carlos de Bariloche, Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue.

BIEDMA, J. M. (1994) [1967]: *Toponimia del Parque Nacional Nahuel Huapi*. Buenos Aires, Editorial Caleuche, Tercera Edición, 287 p.

BUSTILLO, E. (1997) [1968]: *El despertar de Bariloche, una estrategia patagónica*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, Cuarta Edición, 526 p.

CAVIGLIA, S. E. (2000): Pehuenches, Puelches y Poyas. Pueblos originarios andino-patagónicos, en *Pueblos y Fronteras de la Patagonia Andina Revista de Ciencias Sociales*, Año 1, N° 1, pp. 4-15.

CIBILS, F. J. (1902): *El lago Nahuel Huapi. Croquis del mismo y de su región. Su navegación, su producción, su comercio y sus caminos, dominados por Chile. Necesidad de hacer navegable el río Limay y de establecer policías y aduanas en los caminos y pasos de Chile al Lago*, Compañía Sudamericana de Billetes, Buenos Aires.

DE CIVIT, E. F. Y VELASCO, M. (1970): Geografía urbana de San Carlos de Bariloche, en *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, Tomo XIV, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, pp. 233-259.

DELRÍO, W. M. (2007): El genocidio indígena y las ollas ocultas en los Andes, en *XXVII International Congreso*, Latin American Studies Association.

FORTUNATO, N. (2005): El territorio y sus representaciones como fuente de recursos turísticos. Valores fundacionales del concepto de "parque nacional", en *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*, Centro de Investigaciones y Estudios en Turísticos, Vol. 14, N° 4, pp. 314-348.

LARIA, C. S. (1970): Introducción histórica al estudio de la geografía de la región del Nahuel Nuapi, en *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, Tomo XIV, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, pp. 89-120.

LOLICH, L. (1993): *Arquitectura rural en Madera. El departamento Bariloche*. San Carlos de Bariloche, Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, 93 p.

LOLICH, L. (2007): *Arquitectura de los Parques Nacionales. 1934-1955*, en Gutiérrez, R. (Dir): *Ernesto de Estrada. El Arquitecto frente al Paisaje*. Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana CEDODAL, Buenos Aires, pp. 79-94.

LUSETTI, L. E. y Martín, A. A. (2000): *San Carlos de Bariloche, 1904-1917: la Chile-Argentina*, en *Pueblos y Fronteras de la Patagonia Andina Revista de Ciencias Sociales*, Año 1, N° 1, pp. 24-29.

MATOSSIAN, B. (2011) *Migración chilena y segregación urbana. El caso de San Carlos de Bariloche*. Tesis de Doctorado en Geografía. Universidad Nacional del Cuyo, Mendoza, Argentina. 352 p.

MÉNDEZ, L. M. (2005): *Una región y dos ciudades. Puerto Montt y Bariloche; una historia económica compartida*, en *Pueblos y Fronteras de la Patagonia Andina Revista de Ciencias Sociales*, Año 5, N° 5, pp. 4-11.

MÉNDEZ, L. y Podlubne, A. (2008): *Atraer para Educar Recreando. El Proyecto Ayekan Ruca en San Carlos de Bariloche. 1934-1955*, en *III Jornadas de Historia de la Patagonia*, 6-8 de noviembre de 2008, (CD ROM) 18 p.

NAVARRO FLORIA, P. (2008): *La “Suiza argentina”, de utopía agraria a postal turística: la resignificación de un espacio entre los siglos XIX y XX*, en *III Jornadas de Historia de la Patagonia*, 6-8 de noviembre de 2008, (CD ROM) 23 p.

NAVARRO FLORIA, P. Y VEJSBJERG, L. (2009): *El proyecto turístico barilochense antes de Bustillo. Entre la prehistoria del Parque Nacional Nahuel Huapi y el desarrollo local*, en *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*, N° 18, Centro de Investigaciones y Estudios en Turísticos, pp. 414-433.

NUÑEZ, P. G. (2004): *Un municipio alejado, una actividad tangencial y los efectos de un profundo cambio institucional: San Carlos de Bariloche 1958 – 1970*, en *Cuadernos del Sur, Historia* (Bahía Blanca), N° 33, Universidad Nacional del Sur, pp. 169-188.

NUÑEZ, P.; Matossian, B. y Vejsbjerg, L. (2011): *Frontera impuesta en los confines de la Patagonia: el Parque Nacional Nahuel Huapi*, en *Mapping: Centroamérica y El Caribe - Revista Internacional de Ciencias de la Tierra*, Enero-febrero, pp. 55-62.

PÉREZ, M. A. (2008): *¿El Parque Nacional Nahuel Huapi como un factor económico?*, en *III Jornadas de Historia de la Patagonia*, 6-8 de noviembre de 2008, (CD ROM) 13 p.

SAROBÉ, J. M. (1935): *La Patagonia y sus problemas. Estudio geográfico, económico, político y social de los Territorios Nacionales del Sur*. Aniceto López, Buenos Aires.

ZUSMAN, P. (2006): *Geografías Históricas y fronteras*, en Lindón, A. y Hiernaux, D. (Dirs): *Tratado de Geografía Humana*, Editorial Anthropos, México, pp. 170-186.

NOTAS

¹Durante la presidencia de Manuel Bulnes (1841-1851) comenzaba ya a interesar la consolidación de la presencia estatal en los territorios meridionales. Fue entonces cuando envió al científico y explorador alemán Bernardo Philippi a reconocer “los lagos ubicados al sur de Osorno, declarándose en 1845 que todas las tierras pasaban a ser propiedad del Estado chileno” (Bandieri, 2005:120). Este científico fue designado agente de colonización de Alemania en Valdivia, gestión a partir de la cual arribaron colonos de esa nacionalidad al área del lago Llanquihue. A estos se les otorgaban tierras, ayuda material y se les concedía la nacionalidad chilena. Esta presencia alemana en el Sur chileno será un elemento fundamental para la formación del poblado San Carlos, luego San Carlos de Bariloche.

²A través de ese sistema no sólo se financió la expedición militar y sino que también se definió en buena medida el reparto de las tierras que fueron concedidas a particulares que amortizaron los títulos del empréstito.

³Hasta 1902, San Carlos de Bariloche fue conocida como San Carlos (Matossian, 2011).

⁴En julio de 1899 se constituyó en Puerto Montt la sociedad comercial “Hube y Achelis”, que exportaba materias primas a Europa y compraba manufacturas procedentes de los puertos de Hamburgo y Bremen. La “Hube y Achelis”, que también se dedicaba a comunicar a toda la región a través del cabotaje por el río Maullín y el océano Pacífico, era propietaria de extensos territorios en el sur de Chile y Argentina (Méndez, 2005).

⁵La *zona del Lago Nahuel Huapi*, Diario La Nueva Provincia (Bahía Blanca), 09/11/1923 (citado por Abalerón, 1993:14).

⁶La Ley de Hogar de 1884 (Ley 1.501) promovía la explotación pastoril, especialmente en áreas de frontera.

⁷*El lago Nahuel Huapi debe ser un punto de turismo*, Diario La Prensa. (Buenos Aires) 16/04/1920

⁸Entrevista personal febrero de 2010.

⁹Hay condiciones objetivas por las cuales las condiciones de habitabilidad del territorio trasandino son mejores: la proximidad del mar, ríos, bosques y cordilleras fácilmente comunicables por un sistema longitudinal que acompaña la forma del territorio. En la Patagonia argentina, por el contrario, predomina la estepa, región semidesértica que dificulta el tránsito y el asentamiento humano. En cuanto a su paisaje, el sector que nos ocupa, tiene condiciones asimilables a las del lado chileno.